

PUENTE *de* AOIZ

(AOIZ-AGOITZ)



*Restauración y adecuación
de su entorno 2010*



PUENTE
de
AOIZ
(AOIZ-AGOITZ)

*Restauración y adecuación
de su entorno
2010*

Índice

Capítulo 1 17

Por Salvador Gutiérrez

Aoiz. Historia, arquitectura y arte	17
Geografía física, situación	17
La Villa de Aoiz	19
Historia	21
Prehistoria y Edad Antigua	21
Edad Media	21
Edad Moderna	28
Edad Contemporánea	31
Escudo y bandera	38
Arquitectura y arte	39
El Casco Antiguo	39
Casa solar de los Argamasilla de la Cerda	41
La iglesia de San Miguel Arcángel	42
El Crucificado	42
Virgen con el Niño	44
La pila bautismal	44
La ermita de San Román	45
Fuente Grande o de las Eras	47
Notas al capítulo 1	50

Capítulo 2 53

Por Ana Zabalza

La Villa de Aoiz en la edad moderna (siglos XVI-XVIII)	53
Trayectoria histórica de la Villa de Aoiz	56
Un viaje en el tiempo: los vecinos de la villa de Aoiz entre 1501 y 1621	60
Las villas del Valle de Lónguida: movimientos migratorios, nombres y el lugar de origen	73
Los trabajos y los días	78
Notas al capítulo 2	84

Capítulo 3 85

Por Pablo Orduna

Pastores y Almadieros a orillas del Irati	85
Movimientos pastoriles en Aoiz	85
La Cañada Real de Milagro a Aezkoa (CRMA)	85
Pastores agoizcos junto al puente de Aoiz	98

Almadías del Irati	103
El oficio almadiero	103
Equivalencias	106
El Irati navegable	111
Comparativa de ríos pirenaicos almadieros navarros	112
Empresarios madereros en Aoiz	118
Madera y devoción	123
El fin histórico de un largo recorrido fluvial	123
Notas al capítulo 3	126
Capítulo 4	129
<hr/>	
Por David Alegría	
Un recorrido por el patrimonio hidráulico histórico de Aoiz y Lónguida	129
Aoiz	129
El río Irati	129
Fuentes	131
Pesca y baño	131
Regadío	133
El puente de Aoiz	133
El molino y batán	138
La fábrica de curtidos y fábrica de papel	143
El descenso de madera, las serrerías y la destilería	145
La central eléctrica	148
Nevera, tejería y saleras	149
Lónguida	151
Municipios colindantes	151
Notas al capítulo 4	164
Capítulo 5	167
<hr/>	
Por Mikel Ramos	
Arqueología e historia del puente de Aoiz	167
Objetivos y metodología del estudio histórico-arqueológico	167
Principios metodológicos	168
Sistema de trabajo	170
El puente de Aoiz	178
Estado de la investigación	186
Historia del puente de Aoiz	187
Período 1: los orígenes medievales	187
Período 2: del Renacimiento a la Ilustración (s. XVI-XVIII)	188
Período 3: las turbulencias del siglo XIX	194
Período 4: siglo XX	200
El puente de Aoiz en la historia	202
Notas al capítulo 5	210

Capítulo 6 213

Por Verónica Quintanilla, Joaquín Torres y Germán Ramos

El proceso de restauración del Puente de Aoiz	213
Antecedentes y origen del proyecto	213
El proyecto de restauración del puente	219
Estado del puente antes de la restauración	219
Criterios de actuación	219
Intervenciones previstas	221
Restauración del Puente de Aoiz	222
Adecuación del entorno	223
Desarrollo de las obras de Restauración	231
La urbanización del entorno	233
El desbroce de las riberas y márgenes del río	233
Las obras en el puente	234
Transcurso de las obras	237
El legado de un patrimonio	241
La restauración	241
Necesidad de mantenimiento	241
Patrimonio material, Patrimonio inmaterial	241
Anexo A1 créditos	252
Anexo A2 cuadros	254

Capítulo 7 255

Por Mikel Ramos

El cementerio de la parroquia de San Miguel de Aoiz	255
El seguimiento arqueológico	256
El cementerio parroquial de Aoiz	257
La organización del cementerio	258
El ritual funerario	260
Cronología	264
El cementerio parroquial de Aoiz y las costumbres funerarias de la Edad Moderna	265
Notas capítulo 7	272

Bibliografía 283

Siglas y abreviaturas 287

Agradecimientos 289

Capítulo 2

La Villa de Aoiz en la edad moderna (siglos XVI-XVIII)

Ana Zabalza Segúin

Hablar de la historia de Aoiz en la Edad Moderna, los siglos que van desde la conquista castellana (1512) hasta la disolución del Antiguo Régimen, a finales del siglo XVIII o principios del XIX, resulta posible gracias a la ingente cantidad de documentación que se ha conservado. Para estos 300 años contamos con fuentes que nos informan acerca del número de habitantes, tanto civiles (apeos de población, encargados generalmente por las Cortes de Navarra) como eclesiásticas (la Iglesia Católica, después del Concilio de Trento, terminado en 1563, establece la obligación de llevar libros de bautismos, matrimonios y defunciones en todas las parroquias). De esta forma, podemos seguir la evolución demográfica, y compararla con lo que sucede en otras regiones. Pero, además de saber cuántas personas vivían, contamos con información acerca de las tareas a las que se dedicaban, con cierta precisión. En dos momentos determinados se realizaron en Navarra dos grandes valoraciones de bienes; la primera de ellas, más detallada, tiene el interés de ser nominal: pueblo por pueblo, vecino por vecino, cada cabeza de familia navarro tuvo que dar su nombre y la descripción y valor tanto de su casa como de sus bienes raíces y muebles. Este importante documento se conserva para la villa de Aoiz, y fue completado en tres momentos: 1601, 1612 y 1621. Más adelante tendremos oportunidad de conocer parte de su conteni-

Puente de Aoiz

Se han conservado
cientos de contratos
matrimoniales,
testamentos,
escrituras
de compraventa,
donaciones,
escrituras
de arrendamiento
y otros muchos
tipos documentales

Imagen de la Villa de Aoiz
a principios de siglo, en
primer plano el molino



do. El segundo recuento, más general, se llevó a cabo en 1817, en fechas que vienen a coincidir con el final del Antiguo Régimen.

Todas estas personas, de cuya existencia tenemos noticia, acudieron con cierta frecuencia a alguno de los notarios o escribanos reales que durante la Edad Moderna trabajaban en la villa de Aoiz, cuyo número oscilaba entre dos y cuatro trabajando simultáneamente. Se han conservado cientos de contratos matrimoniales, testamentos, escrituras de compraventa, donaciones, escrituras de arrendamiento y otros muchos tipos documentales que nos informan de su vida, sus negocios, sus problemas y dificultades, sus costumbres y tradiciones, sus lazos de solidaridad y enemistades. Los protocolos notariales son una extraordinaria fuente para el conocimiento del pasado, al que retratan de un modo esquemático en un momento fijo. Uno de sus grandes valores es su carácter seriado, que nos permite recomponer a lo largo del tiempo la trayectoria seguida por una persona, una familia o un grupo. En estos documentos se comprueba de una manera especial que el pasado ha quedado escrito en los documentos, al menos una parte de él; a nosotros nos corresponde la tarea de interrogarles para que respondan.

Junto a ello, hemos de tener en cuenta las ocasiones en que los vecinos acudieron a la justicia para dirimir sus diferencias. La sociedad del Antiguo



Régimen se caracteriza por su frecuente recurso a los tribunales. En el caso concreto de Navarra, la cercanía geográfica de éstos –tanto la Corte como el Consejo se asentaban en Pamplona– facilitaba sin duda el recurso a ellos. No obstante, la justicia siempre fue una vía cara y en ocasiones lenta, de modo que cuando era posible nuestros antepasados recurrieron a vías informales, como el nombramiento de árbitros imparciales para solucionar sus diferencias. Pero aun así en el Archivo General de Navarra se conservan en la actualidad unos 340.000 procesos judiciales, que desde 1992 están siendo catalogados y a cuyo contenido se puede tener acceso gracias a su tratamiento informático. De este modo, si realizamos una búsqueda por el

término “Aoiz”, o por el nombre de alguno de los linajes asentados en la villa, encontraremos una enorme cantidad de información, de la que podemos saber quiénes fueron la parte demandante y la acusada, qué personas entablaron el pleito, entre qué fechas, sobre qué asunto, y finalmente si se llegó a dictar sentencia o no. Ésta es otra extraordinaria fuente de datos sobre el pasado, muy diferente de la que aportan los protocolos notariales a los que antes nos referíamos. Estos últimos se caracterizan por su lenguaje estereotipado; no es infrecuente que el notario emplee una minuta ya escrita de antemano, en la que se deja solamente huecos en blanco para rellenar nombres, fechas y cantidades. Los procesos judiciales, aunque obviamente se desarrollan según el procedimiento del derecho procesal, aportan a nuestro conocimiento del pasado una información mucho más vital y espontánea, tanto en el caso de los procesos civiles como en los criminales. Entre sus partes son de gran interés las declaraciones de los testigos, en los que cada uno de ellos es presentado con su nombre, edad, origen, y muchas veces una pequeña biografía que sirve para explicar la relación que el declarante tiene con la materia que se juzga. Aunque esto se puede afirmar para cualquier fuente escrita de la época, de modo particular en las fuentes procesales es indispensable tener en cuenta que nuestro acceso a los textos antiguos no es directo, de manera que tales

Aoiz de Puente

Puente de Aoiz

Placa en la Villa de Aoiz.
A la derecha estatua de
Carlos III el Noble, en
Pamplona



declaraciones deben ser siempre sometidas a crítica, pues no se puede asumir sin más su contenido literal. Pero, teniendo en cuenta esta precaución, es preciso reconocer la enorme riqueza que encierran. En muchos casos, se trata prácticamente de fuentes inéditas.

No sólo hay procesos civiles y criminales: también los hay eclesiásticos. Por ejemplo, todas las materias relacionadas con el sacramento del matrimonio se veían ante los tribunales eclesiásticos. En este caso, todos los correspondientes a la diócesis de Pamplona se conservan en el Archivo Diocesano de Pamplona. Igualmente la tarea de catalogación y su publicación se encuentran ahora mismo en curso.

A todo lo anterior deben sumarse otras Secciones del Archivo General de Navarra, así como la documentación perteneciente al mismo Ayuntamiento de Aoiz y a su parroquia. Esto, por no referirnos al enorme panorama de los agoiscos que salieron de su villa natal rumbo a la Corte de Madrid, a Sevilla, Cádiz o Indias: de alguno de ellos tenemos noticias¹.

En definitiva, todo un amplio elenco de fuentes documentales a disposición de quien quiera profundizar en el pasado de la villa.

Trayectoria histórica de la Villa de Aoiz

Los hitos fundamentales nos son bien conocidos, aunque como acabamos de ver es todavía mucho lo que nos queda por conocer. En 1424 el rey Carlos III el Noble concedió a la villa el privilegio por el que sus vecinos fueron hechos francos e hidalgos, libres de cualquier tipo de servidumbre, como premio a los servicios y valor de los de la villa en tiempos de guerra. Cinco años después, Juan II confirmó y amplió este privilegio: *“que los 30 cabices de trigo, que pagaban al rey en cada año, fuese a manera de censo, y que para ello obligasen los fijosdalgo nuevos, todas sus casas y bienes ante los oidores de Comptos²”*. Con posterioridad, Doña Blanca vende este censo de “30 cabices de trigo” en el año 1440 a Miguel García de Aoiz, guarda del príncipe Carlos, por 1.000 florines, y para atender urgentes necesidades. Por su parte, la princesa Magdalena, regente

En 1424 el rey
Carlos III el Noble
concedió a la villa
el privilegio
por el que
sus vecinos fueron
hechos francos
e hidalgos, libres
de cualquier tipo
de servidumbre



Puente de Aritz



CARLOS III EL NOBLE
REY DE NAVARRA
FUNDADOR DE LA UNIÓN
EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1701
PARA QUE SUS REYNOS
PUDIEREN VIVIR EN PAZ, TRANQUILIDAD
Y CONCORDIA PERPETUA

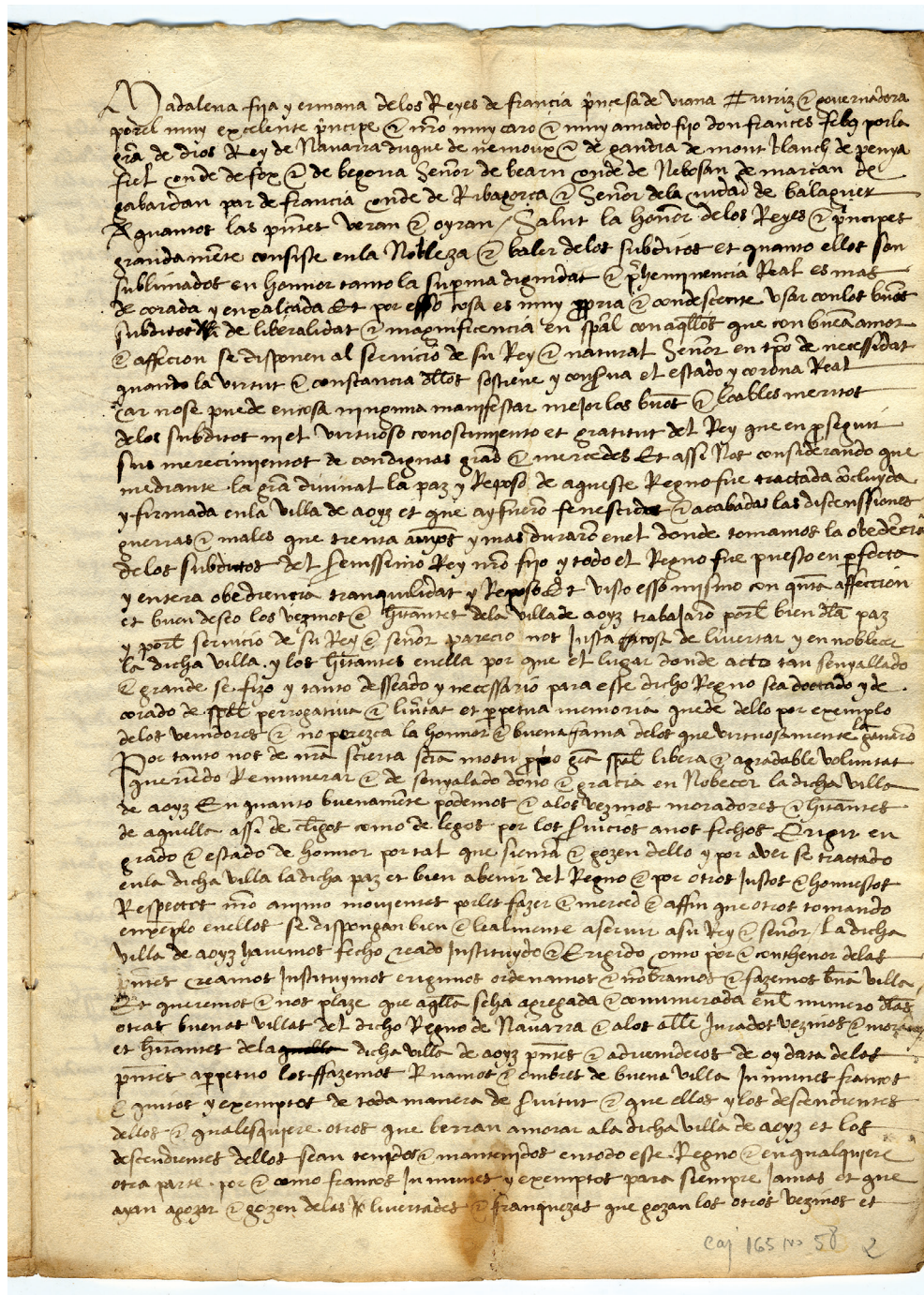
ERREGE L'EN
CARLOS III - 1701

Puente de Aoiz

El 22 de junio de 1494 los reyes Juan y Catalina le señalaron asimismo armas: en campo encarnado una corona de oro entre dos espadas argentadas, pomo, crucetas y conteras doradas

Privilegio otorgado a la villa de Aoiz por la princesa Magdalena, regente de Navarra, el año 1479 (A.G.N.).

A la derecha: confirmación y mejora del privilegio de 1479 dado en 1494 por los reyes Juan y Catalina



de Francisco Febo, el 17 de septiembre de 1479, después de 30 años de guerra entre agramonteses y beamonteses, la hizo buena villa, y se le concedió "que hubiese en la villa alcalde perpetuo anual, según los vecinos quisiesen; que tuviese un almirante con los honores y preeminencias que los otros; y que se celebrase a perpetuo un mercado en el primer jueves de cada mes". El privilegio fue confirmado y mejorado el 22 de junio de 1494 por la gracia de Don Juan y Doña Catalina; asimismo la villa podrá celebrar feria anual por la fiesta de San Miguel Arcángel. La razón de estos privilegios radica en que en Aoiz se había firmado una de las treguas entre agramonteses y beamonteses durante la guerra de bandos que dividió Navarra durante la segunda mitad del siglo XV, en la que Aoiz había sido partidaria de la causa agramontesa. Con estas concesiones se quiso perpetuar la memoria de la tregua, que como otras resultó efímera.

Don Johan por la gr̃a de dios Rey de navaarra duq̃ de nemet de gandia de mon blanc̃ de
 pemp̃el conde de foix p̃ncipe de bearn conde de bigorra de ribagorça de p̃nibre de peyrago
 vizconde de limoges parte francois et p̃ncipe de la ciudad de balaguer et dona catalina por la
 mesma gr̃a Reyna p̃ncipessa del dicho Regno de aragon de los dichos reynos de castilla et de
 de la r̃onda et senor̃es / agnos los p̃ncipes de aragon por nro mandado ves
 el p̃bre dicho privilegio es gr̃a en nro consueo et confidenc̃a los d̃chos p̃ncipes q̃ por lo muy
 illustre p̃ncipe Senor nro madre fue otorgado y dado a los d̃chos p̃ncipes e ṽniversidades
 de la villa de ayo y enesp̃at que por su alcora entre los otras ṽllas fue la dicha villa
 de p̃ncipio y crec̃ia por buena villa como las otras buenas villas de este Regno et como
 quere que al t̃po ent̃ dicho privilegio specialment̃ no les fue especificado et asienso donde
 se p̃ncipiasen los mensajeros de la dicha villa al t̃po que fue son llamados arcos generales
 no obstant̃ esto p̃ncipes p̃ncipales certificados que despues dado aquel enagua los
 mensajeros de la dicha villa annualmente han tomado y oren su asienso de capo juno
 tenen el asienso de la nra villa de lumbr̃e y estan en posesion de aquel a menas
 que por nro p̃ncipes de las otras buenas villas de ṽniversidades les p̃nca p̃ncipes alcaides
 contra nro impedimento alguno facende nos de nro p̃ncipes a los dichos alcaides
 p̃ncipes e ṽniversidades de la dicha villa de ayo p̃ncipes p̃ncipes los ṽniversidades otorgamos
 y damos el dicho asienso por forma et manera que los d̃chos p̃ncipes llamados arcos
 arcos generales p̃ncipes mensajeros e p̃ncipes de aquella se asienso y estan asienso
 ent̃ dicho su asienso donde han asienso estas p̃ncipes de capo juno mas cercan
 de la dicha asienso de la villa de lumbr̃e de la qual dicho asienso los otorgamos y damos
 y damos p̃ncipes a los dichos alcaides p̃ncipes e ṽniversidades de la dicha villa de ayo en
 p̃ncipes y posesion aperec̃o como los otras buenas villas y estan asienso en sus p̃ncipes
 o asienso no les menos a los d̃chos p̃ncipes e ṽniversidades de la dicha villa de ayo
 o asienso e nombrados ent̃ dicho privilegio asienso de nro p̃ncipes p̃ncipes
 mensajeros p̃ncipes los ṽniversidades otorgamos y damos por armas de la dicha villa
 una corona entre dos espadas en campo colorado que p̃nca la corona de oro las p̃ncipes
 argentadas p̃ncipes r̃ndas y r̃ndas doradas Las quales dichos armas de oy d̃cha
 de las p̃ncipes en delant̃ aperec̃o las r̃ndas e tengan por p̃ncipes armas por nro
 asienso dadas para la villa p̃ncipes nombrada a menas que por nro p̃ncipes p̃ncipes de las
 dichos buenas villas e ṽniversidades y m̃ltas en las otras ṽniversidades y por qualesquiere
 otras p̃ncipes p̃ncipes et oficiales del dicho Regno de qual quiere grado o condic̃on
 sean en los dichos asienso y armas p̃ncipes a los otorgados y dadas nro p̃ncipes
 y consenon ser les poner embargo r̃ndas y impedimento alguno En testimoio
 de lo qual hanemos otorgado las p̃ncipes firmadas de nros manos Reales dadas
 en la nra ciudad de pamp̃na a ṽn p̃ncipes del mes de febrero año de l̃ccccv
 Johan / catalina por mandado del Rey y de la Reyna / ped̃ de

Aoiz Puente de

Como buena villa, Aoiz disfrutará de asiento en Cortes, en el brazo de universidades: es decir, entre los representantes del tercer estado; se le asignará un lugar, junto a los representantes de la villa de Lumbier. Los representantes de Aoiz estarán presentes en la asamblea hasta las últimas reuniones, ya en el siglo XIX. En 1489 los reyes confirmaron la merced de almirante de Aoiz, cargo que recayó en Pedro de Balanza. El 22 de junio de 1494 los reyes Juan y Catalina le señalaron asimismo armas: en campo encarnado una corona de oro entre dos espadas argentadas, pomo, crucetas y conteras doradas. Más adelante, el entorno de la villa de Aoiz fue escenario de algunas de las luchas en el momento de la conquista castellana, en 1512: aquí el ejército de Juan de Albret fue derrotado por el Conde de Lerín⁴.

Puente de Aoiz

El “rolde” es un documento que nos sitúa en los primeros momentos de la Edad Moderna, antes incluso de la conquista castellana, cuando Navarra era aún reino independiente.

Las armas de la villa en una vivienda del siglo XVI, en la calle Arriba.

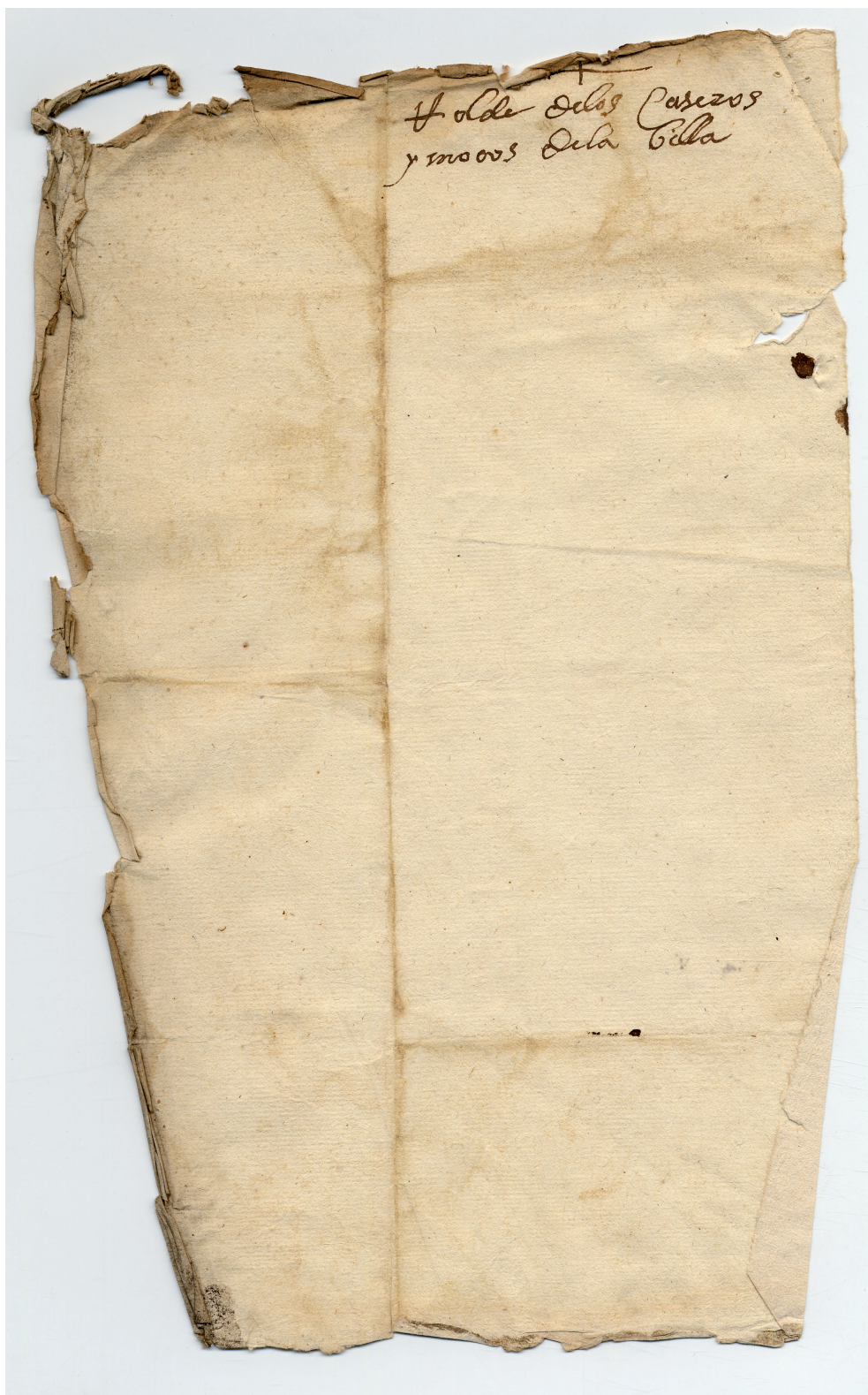
A la derecha: portada del *Rolde* de los vecinos de Aoiz (1601-1603) (A.G.N.)



Un viaje en el tiempo: los vecinos de la villa de Aoiz entre 1501 y 1621

Sin embargo, más que recoger hechos históricos ya bien conocidos, vamos a centrar nuestra atención en quiénes eran los vecinos de la villa y a qué se dedicaban, tomando para ello como referencia dos fuentes de información: un “rolde” o listado de todos sus cabezas de familia, que recoge a todos aquellos obligados a pagar el impuesto llamado “cuartel” y que se debió de redactar en torno a 1501; y la valoración de bienes que se efectuó en todo el Reino a comienzos del siglo XVII, en el que de nuevo figura la relación nominal de vecinos y habitantes y la descripción, en cada caso, de sus bienes muebles y raíces y el valor de cada uno de ellos en ducados.

Comencemos por el primero de ellos; el “rolde” es un documento que nos sitúa en los primeros momentos de la Edad Moderna, antes incluso de la



Puente de Aduiz

conquista castellana, cuando Navarra era aún reino independiente. Se trata de un listado nominal con cien cabezas de familia, divididos en tres grupos: los vecinos (80), los caseros (16), y cuatro hogares más de “remisionados” o exentos del pago de esta contribución.

Acerca de estas distintas categorías, conviene saber que en la Navarra de la Edad Moderna se distingue de modo nítido entre quienes son miembros de pleno derecho de la comunidad y quienes sólo viven en ella, de modo estable

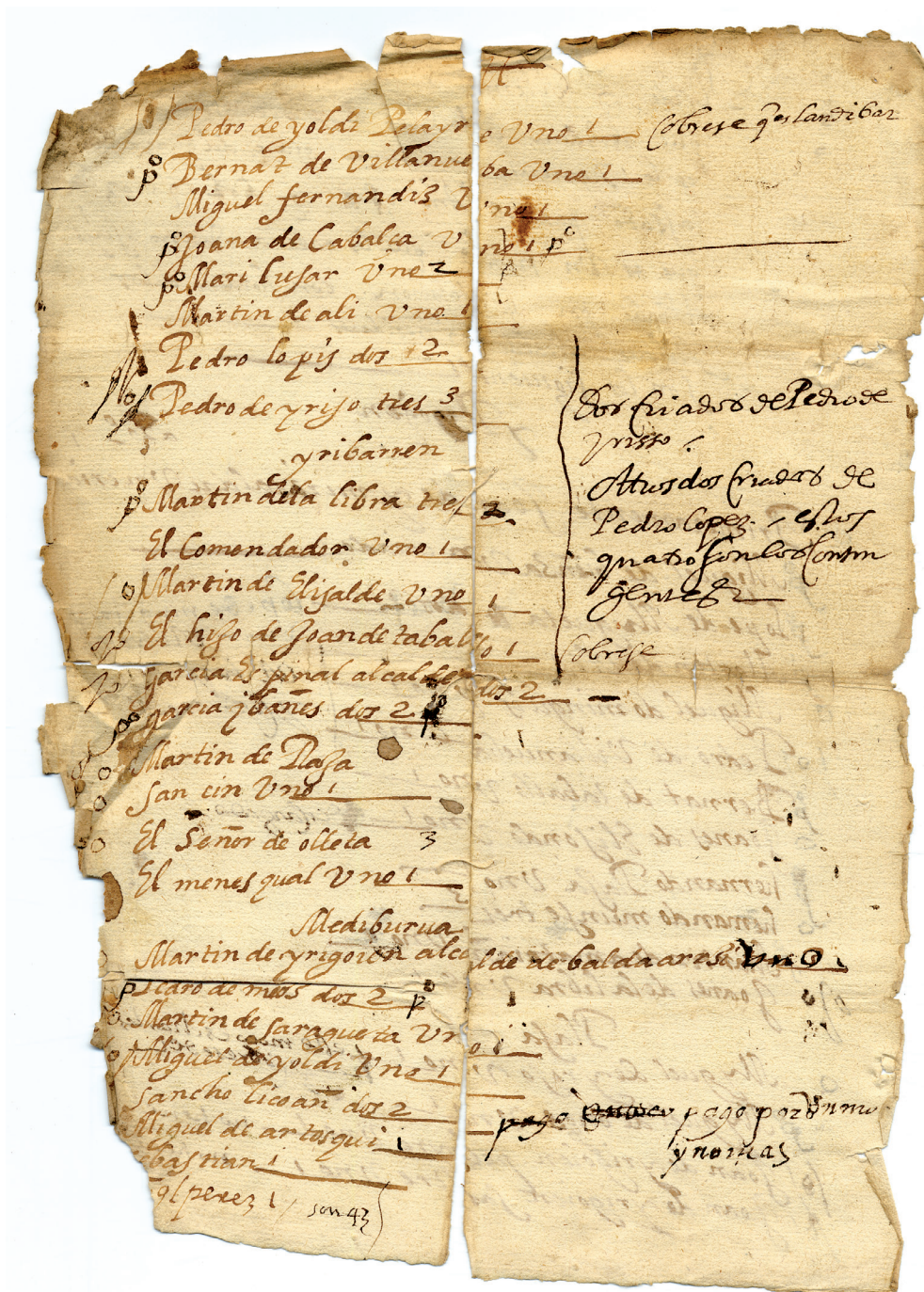
Puente de Aoiz

Realmente quien posee el vital derecho de vecindad es la casa; por ello veremos que se habla de casa vecinal

En esta página y en la siguiente: dos hojas del listado de los vecinos de la villa de Aoiz a comienzos del siglo XVII (A.G.N.)



pero sin formar parte con todos los derechos de la misma. A estos últimos se les conoce como habitantes, residentes o caseros, mientras que a los primeros se les llama vecinos; pero realmente quien posee el vital derecho de vecindad es la casa; por ello veremos que se habla de casa vecinal. Para serlo, según el Fuero la casa debía tener unas determinadas dimensiones, pero esto no era suficiente: un recién llegado que construyera una casa con las condiciones requeridas, no por ello se convertía en vecino. Como ha explicado Tamar Herzog para el conjunto de la Monarquía Hispánica, es el reconocimiento de los restantes vecinos, el hecho de ejercer como tal sin que nadie opusiera resistencia, lo que permitía disfrutar de este derecho, que en realidad es la fuente originaria de todos los demás⁵. Cuanta mayor sea la presión demográfica que fue creciendo durante el siglo XVI, hasta 1570-1580 aproxima-



Puente de Aduiz

damente- y menor la fertilidad del suelo y la tierra disponible, como sucede en las cuencas pre-pirenaicas-, más se cierra la comunidad y mayores son las dificultades para acceder a la condición vecinal. Al pasar de una generación a la siguiente, este precioso derecho se transmite como uno de los bienes más valiosos. La vecindad otorga una serie de derechos y obligaciones, como participar en el órgano de gobierno local, el concejo abierto⁶, y tener acceso a los bienes y disfrutes comunales, sin los cuales es difícil, por no decir imposible, el sostenimiento de la familia. En cierto modo, es el hombre quien pertenece a la casa, más que a la inversa⁷.

Como es usual en este tipo de documentos y en la época, no se recoge el nombre que podríamos llamar “oficial” de estos individuos, sino más bien aquél que serviría para identificarlos de un modo rápido y seguro. Gracias

Puente de Aoiz



Sobre estas líneas: vista de una vivienda del siglo XVI en la calle Arriba. A la derecha: herramientas de herrador (tenazas, herradura y martillo saca-clavos) bajo un Ihesus en el portal de la casa anterior. Página siguiente: vivienda tradicional que combina la piedra en la parte baja y la madera en el primer piso (siglo XV o XVI)





Puente de Aoiz

a ello, en un buen número de casos conocemos la profesión que ejercían, pues se da en unas ocasiones junto al apellido, y en otras, en lugar de éste. Así sabemos que basteros –quienes hacían bastos o aparejos para las caballerías- había dos entre los “vecinos” y uno entre los que no contaban con el derecho de vecindad; así como dos cordaleros, uno vecino y otro casero. Sastres había al menos cinco, uno de ellos “casero”; zapateros, cinco, de los que solo uno era vecino. Un único vecino, Johan de Eguábil, era herrero, mientras que otro, Johan de Aspurz, era fustero o carpintero. De uno se dice que era lebrero, tal vez cazador de liebres; mientras que Johan de Aoiz era notario y seguramente otro del mismo nombre, escribano⁸. Figura asimismo un tendero, y hay dos barberos: uno vecino y otro casero. En este último grupo figura un pellejero y un carnicero. En un breve listado aparte figuran cuatro personas “remisionadas”, es decir, exentas del pago de cuartel; todas ellas ejercen la ocupación de fonderos. Curiosamente, sólo encontramos a un pelaire, Pedro Sanz, casero.

El listado marca también la condición de viuda; estas mujeres, mientras permanecieran en ese estado, eran cabezas de familia y como tal se recogen en esta relación de contribuyentes. En Aoiz se cuentan también dos pobres: uno es “el buyarizo” o boyerizo, el pastor de los bueyes, y la otra es “la viuda del

Puente de Aoiz

sastre”; ambos figuran como vecinos. A ellos habría que sumar a dos vecinos más: García Lucea, de quien se dice que “*pide por Dios*”: es decir, pordiosero; y una mujer, Johana, y, ya entre los caseros, otro más: cinco en total. Se puede deducir la condición precaria en que quedaban las viudas tras perder a su esposo, como muy recientemente ha puesto de manifiesto para Navarra la tesis doctoral de Amaia Nausia Pimoulier.

No obstante, en un buen número de casos se indica el nombre y el apellido, sin ninguna profesión. Se entiende que, si no se especifica, ese vecino era agricultor y se dedicaba fundamentalmente a la explotación de su patrimonio, bien de manera exclusiva, bien haciéndolo compatible con un oficio artesanal durante las épocas de menos intensidad en las faenas del campo. Por otra parte, las declaraciones de bienes, de las que luego hablaremos, nos indican que prácticamente todos los vecinos poseen algunas tierras de cereal, viñas y huertas, de modo que hay que entender que quienes ejercen un oficio como el de sastre o barbero lo hacen compatible con el laboreo de la tierra, y ocupan así los tiempos de menor dedicación a las faenas agrícolas, como puede ser el final del otoño y el invierno.

Junto a ello, es preciso tener en cuenta el carácter comercial de la villa de Aoiz, que fue refrendado por la concesión de feria anual en lo que no tuvo que ser más que la consagración de un fenómeno ya existente. Por su propia localización geográfica, como sucede en otras localidades de las cuencas pre-pirenaicas —pensemos en los casos de Lumbier, Monreal y Urroz— Aoiz es un lugar de intercambio de excedentes agropecuarios desde fechas seguramente muy anteriores a las que nos puede indicar la documentación. Así se explicaría que en una población tan reducida, de unos 100 hogares —es decir, unos 500 habitantes— ejercieran su actividad un grupo tan variado de artesanos. Hemos de pensar que Aoiz tiene alcalde de mercado, que casi a diario recibe en audiencia para despachar justicia, y ante él acuden personas de toda su jurisdicción, que aprovecharían la visita para proveerse de bienes y servicios; más aún si su estancia en la villa coincidía con el mercado semanal. Aoiz se encuentra en un punto de contacto entre valles de economía ganadera y forestal, y otros más volcados en la agricultura y la producción de cereal y vino. Aunque el ideal del campesino en estos siglos es el autoabastecimiento, lo cierto es que en todos estos valles encontramos un punto de encuentro como los señalados.

Un aspecto siempre interesante de quienes vivieron en el pasado lo constituye la onomástica. Considero que su estudio no es algo meramente anecdótico; al analizar el proceso de formación, uso y transmisión de nombres y apellidos entramos en contacto con realidades profundas, como la definición de la identidad o los vínculos de relación entre personas. Al igual que sucede con otros aspectos de la vida humana, la onomástica está sometida a constante cambio en función de una serie de circunstancias, y esto también la convierte en un objeto de estudio interesante para la historia.

Como vemos en las listas nominales, durante la Edad Moderna los nombres de personas estaban generalmente compuestos de dos partes: un nombre propio y un apellido. Pero hemos analizado un caso en el que algunos sujetos no se identifican más que por un nombre de pila seguido de su oficio o profesión; bien es verdad que se trata de un listado de carácter más bien informal, para uso del escribano u oficial real.

Las declaraciones de bienes nos indican que prácticamente todos los vecinos poseen algunas tierras de cereal, viñas y huertas

A la derecha: perspectiva de casas góticas del siglo XVI en la calle Arriba, al fondo, caserón tardomedieval



Puente de Arco

Puente de Aoiz



Detalle del Rol de
1601-1603 con detalle de
nombres y oficios (A.G.N.)

Contrariamente
a lo que a veces
se piensa,
los individuos
no solían recibir
como nombre
de pila el del santo
en cuyo día habían
nacido o eran
bautizados

El nombre de pila experimentó algunas transformaciones de cierta entidad durante el periodo que estudiamos. A simple vista, se aprecia que el elenco de nombres en uso es más bien reducido, y quizá sobre todo es evidente la repetición constante de unos pocos, como por ejemplo María y Juan. Contrariamente a lo que a veces se piensa, los individuos no solían recibir como nombre de pila el del santo en cuyo día habían nacido o eran bautizados –al menos en la Edad Moderna–, sino que por lo general recibían el del padrino o madrina de bautismo, con las lógicas excepciones. Los ejemplos que hemos estudiado proceden de unas 7.000 personas que acudieron a las notarías de Aoiz –personas de la misma villa y de los valles cercanos, como Lónguida o Arce– en los siglos XVI, XVII y XVIII, hombres y mujeres de toda condición. Al comienzo de este periodo, la documentación es mucho más escasa; apenas se han conservado los protocolos otorgados antes de 1550, y tampoco son abundantes los que corresponden a la segunda mitad del XVI. No obstante, sí se percibe el impacto del Concilio de Trento, sin duda uno de los grandes agentes de cambio en la Europa moderna. Esta asamblea se clausuró en 1563; a partir de ese momento, los padres conciliares regresan a sus diócesis, y se convocan sínodos locales donde se decide el modo concreto de la aplicación de los decretos a cada territorio. Sabemos que una de las directrices emanadas

de Trento era la que imponía a cada párroco la obligación de llevar libros donde se anotasen, entre otros sacramentos, el del bautismo. Junto a ello, se instruyó a los sacerdotes para que, en el momento de administrarlo, tuvieran cuidado de que al recién nacido se le impusiera un nombre cristiano, el de un santo o santa que estuviera canonizado, y no el de héroes mitológicos o personajes de novelas de caballerías, quienes no debían ser un modelo de vida para el neófito. Es así como se percibe, en la villa que estudiamos igual que en otras partes de la Europa católica, la progresiva y más bien rápida desaparición de nombres novelescos, como Cruzat, Lanzarot o Tristán para los hombres; Aldonza, Brianda, Violant o Beatriz para las mujeres. Igualmente, nombres tradicionales, de fuerte impronta local, como Eneco, Ochoa o Jacue; Sancha o Prima, van cayendo en desuso⁹. En el “rolde” o listado de vecinos de Aoiz de hacia 1501 vemos, entre los nombres “antiguos”, a algún Ochoa, García, Arnau, Gil, Lope, Jimeno, Diego, Rodrigo y Sancho: los tres primeros, nombres de sabor local; los restantes, castellanos, pero todos ellos en franca decadencia. Como afirma Antonio Moreno, los santos acabarán sustituyendo a héroes y reyes. Pero aún es pronto para detectar la introducción de nueva onomástica; el resto de los vecinos se llaman con los nombres más repetidos. Esto mismo cabe afirmar de las mujeres, aunque su número en este listado es demasiado corto como para deducir alguna pauta.

Combinada esta circunstancia con la transmisión de nombres vía padrinos, y con el hecho real de que el santoral católico debía de ser poco conocido por los párrocos, y además apenas se había renovado pues fueron muy pocas las canonizaciones en el siglo XVI antes de la clausura del Concilio, resulta que el elenco de nombres disponibles tendía progresivamente a reducirse. Sin embargo, como parte del mismo espíritu impulsado desde Trento, se va a promover la llegada a los altares de santos coetáneos, que pudieran servir de modelo a los cristianos de la época. Es así como el 12 de marzo de 1622, el pontífice Gregorio XV (1621-1623) celebraba solemnemente en la renovada basílica de San Pedro el rito de canonización de Isidro Labrador (aprox. 1080-1130), Teresa de Ávila (1515-1582), Felipe Neri (1515-1595), Ignacio de Loyola (1491-1556) y Francisco Javier (1506-1552). Frente al localismo de algunas celebraciones tradicionales, que daban mayor realce a santos de dudosa existencia, se trataba ahora de fomentar el culto de quienes habían difundido un mensaje de valor universal, como es el caso de los grandes fundadores, reformadores y misioneros¹⁰. Es así como, al mismo tiempo que vemos apagarse la vieja onomástica de raigambre medieval, comienza a imponerse la de la espiritualidad de la Reforma Católica, pero tal vez erradicar la primera es más sencillo que aplicar la segunda. No obstante, en la parroquia de San Miguel de Aoiz y en las pequeñas abadías de los pueblos circundantes es posible seguir este proceso, por apartadas que resulten de los grandes centros de poder. No sólo comienzan a utilizarse los nombres de los nuevos santos, sino también la de aquellos de cuya devoción fueron promotores. El ejemplo más claro lo encontramos en el nombre de José, y su femenino Josefa, apenas usado antes de que Santa Teresa difundiera su culto. Se trata tal vez del caso con mayor éxito.

Sin embargo, aunque es posible seguir la cronología de la renovación, lo cierto es que la antroponimia continúa siendo muy tradicional y sigue transmitiéndose de parecida manera, lo que genera un alto índice de homonimia,

Aoiz de Puente

Puente de Aoiz



Casas tradicionales en la calle de Santa Ana

es decir, personas que se llaman exactamente igual. Desde este punto de vista, entre los nombres masculinos que encontramos en Aoiz –igual que en toda Europa- el más común sin discusión es Juan, bien simple o compuesto; en total, algo más del 25% de los varones llevan este nombre. Le sigue Martín, otro apelativo muy extendido por toda Europa, y de modo particular a lo largo del Camino de Santiago: a su advocación están dedicadas un gran número de iglesias y ermitas; en nuestra villa y sus contornos un 20% de los hombres reciben este nombre. A cierta distancia y con parecido porcentaje encontramos a Pedro (11,5%) y al santo patrón de Aoiz, Miguel (11,7%, casi siempre solo, a veces compuesto). Si sumamos estos cuatro, nos encontramos con que un 68% de los varones responden a uno de tales nombres. Como hemos dicho, es probable que a lo largo del XVI este proceso de reducción se acentuase, pues la vieja onomástica desapareció antes de que popularmente se incorporase la nueva.

Veamos qué sucede con las mujeres, de las que tenemos documentado un número de casos menor, pues otorgan documentos con menor frecuencia

que los varones, pero significativo. Aquí, como ha sido lo común en toda la Europa cristiana durante siglos, el nombre más repetido es sin duda María, tanto simple (28% del total como media para el periodo 1530-1725) como compuesto (un destacado 14,5%): es decir, estamos hablando de un 42,5% del total, de modo que en el sexo femenino la concentración es aún mayor. Ningún otro apelativo se acerca obviamente a estos niveles; le sigue Catalina, otro de los nombres frecuentes en todos los idiomas europeos, con un destacado 16,5% del total; Juana, con cerca del 12% de los casos; y por último Graciana y Graciosa, que en total suponen el 11,5%. Los cuatro suman el 82,5% de los 2.237 individuos estudiados, de modo que en el sexo femenino la concentración es claramente superior, gracias a la prevalencia de María y sus formas compuestas.

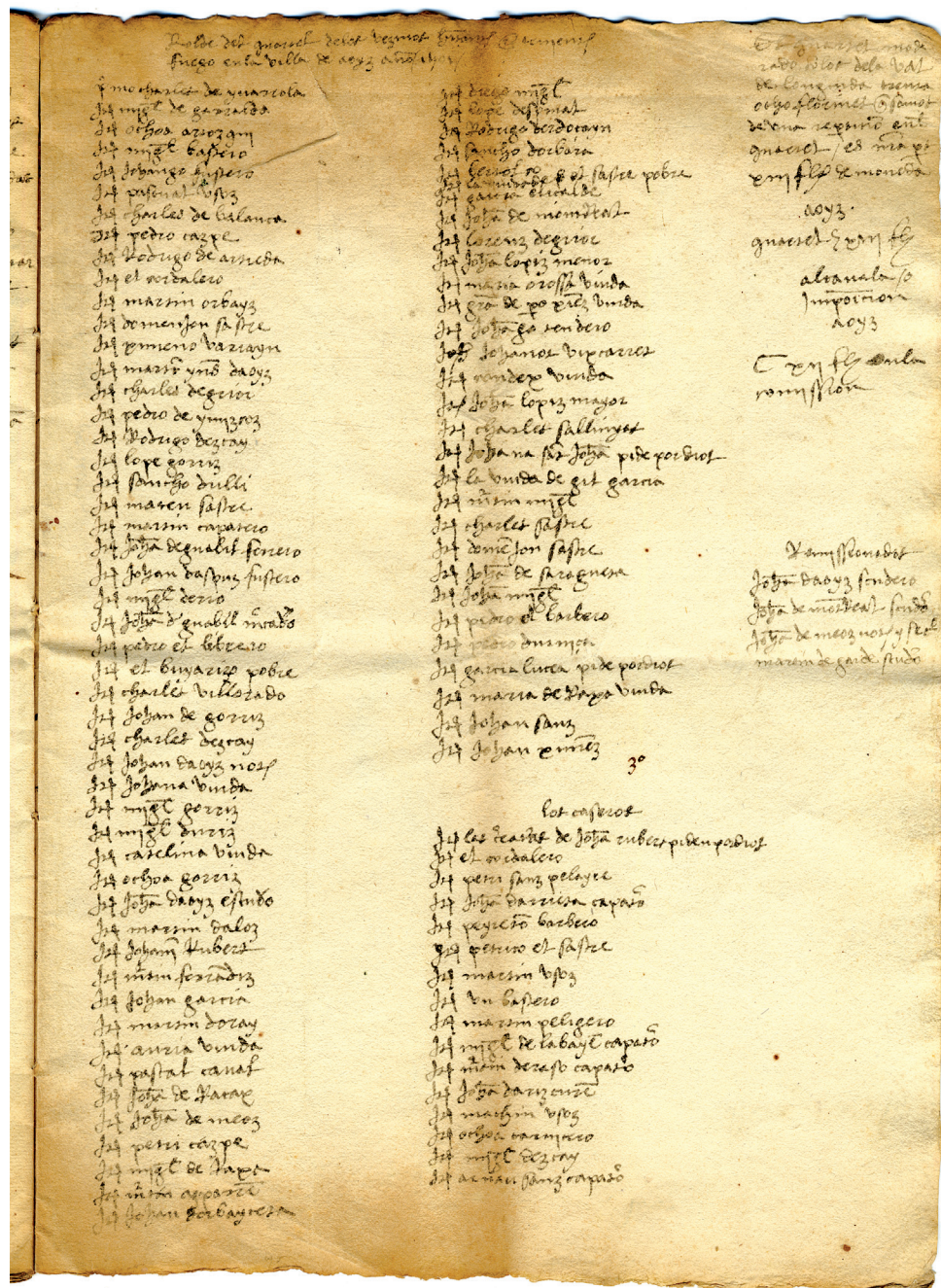
Si nos detenemos en el ritmo de introducción de nuevos nombres, podemos analizar el caso de José. En el periodo documentado del siglo XVI no encontramos en el ámbito de la notaría a ningún individuo que lo lleve. Ya en el XVII, las fuentes son más seriadas y podemos seguir la evolución en periodos de 30 años, considerando que es el espacio de tiempo que marca una generación. Entre 1600 y 1630, fase durante la cual tuvo lugar la canonización de Santa Teresa de Ávila, la promotora de esta “nueva” devoción, aparecen solamente tres casos (0,47% del total de hombres documentados). Entre 1630 y 1660 son ya 14 (1,46%), los mismos que entre 1660-1690, sólo que entonces constituyen el 2,95%. La cifra se duplica en los siguientes 30 años, pues son 27 entre 1690-1720 (3,81%). Es sin duda un ejemplo significativo de la progresiva implantación de esta renovada espiritualidad; pero no hay que perder de vista que en esos mismos 30 últimos años hay documentados 154 hombres llamados Juan, más 22 que llevan ese nombre compuesto, lo que representa casi el 50% de las observaciones. El peso de la tradición es indudablemente mayor.

Uno de los rasgos más desconcertantes del viejo sistema onomástico es la falta de interés que se aprecia en los padres por dar un nombre distinto a cada uno de sus hijos, algo que sólo podemos comprobar si cruzamos fuentes de distinto tipo para llegar a la reconstrucción de un árbol genealógico. No es infrecuente encontrar hogares en que todos los hermanos llevan un mismo nombre y las hermanas otro. Se trata de un problema a la hora de identificar individuos, y a nuestro juicio tiene que ver con el sistema sucesorio practicado en la región. Sólo uno de los hermanos o hermanas, aquél o aquélla que decidan los padres, recibirá toda la herencia. El resto debe elegir entre permanecer soltero, acogido a su casa natal, trabajando para su hermano; o, si recibe una dote suficiente –con frecuencia completada con el propio trabajo a jornal–, casarse con un heredero o heredera, renunciando a todos sus derechos sobre el hogar paterno, lo que no pocas veces requiere abandonar el lugar natal. El destino de los hermanos es, por tanto, separarse a una edad más bien temprana: no importa por tanto que en el bautismo reciban idéntico nombre. Por otra parte, en algunas regiones de Francia se ha estudiado que, en áreas rurales, los hijos e hijas son conocidos en el ámbito doméstico no tanto por su nombre propio, como por un apodo que denota el lugar que ocupan en el conjunto de hermanos: mayor, mediano, pequeño¹¹. Algo de esto encontramos en la villa de Aoiz, cuando en algún documento se nos habla de tres hermanas llamadas “*María mayor, María menor, María Chinquín*”. Lo mismo puede decirse de los varones.

Puente de Aoiz

Navarra presenta, respecto a otras provincias de España, una menor incidencia de los apellidos más comunes; al mismo tiempo que conserva un buen número de apellidos propios

Listado de los vecinos de la villa de Aoiz de 1501 (A.G.N.)



Otro rasgo curioso es la escasa distinción entre nombres masculinos y femeninos. Más concretamente, encontramos a un buen número de mujeres que llevan un nombre de varón, precedido por “Mari” o “María”, como María Martín o Mari Martín, Mari Miguel, María Matías. Es probable que este fenómeno se intensificara con la desaparición de nombres de origen literario, novelesco, pues en ellos las protagonistas femeninas sí llevaban nombres de mujer sin versión masculina; pero la falta de documentación hace difícil probar esta hipótesis.

El listado de vecinos de Aoiz en 1501 tiene el interés de reflejar cómo se define a una persona en un momento determinado. Como ha puesto de relieve muy recientemente Amaia Nausia para Navarra, mientras que al varón lo define su oficio o profesión, para la mujer es determinante su estado civil. En particular, la mujer que ha perdido a su marido queda en una posición

económica con frecuencia precaria; e incluso aunque vuelva a contraer nuevo matrimonio, para todos seguirá siendo la viuda de su primer marido, cosa que no sucede en el sexo masculino. Esto queda patente en el caso del rolde: cuando una mujer aparece en él, es porque es cabeza de familia, y esto sólo sucede en el caso de las viudas. Entre los vecinos residentes -los que lo son de pleno derecho- encontramos a diez viudas sobre un total de 80 declarantes: es decir, el 12,5% de los vecinos de Aoiz eran viudas. De éstas, en los casos de las tres primeras citadas se da sólo el nombre de pila y su estado civil: así, se dice “*Johana viuda*”, “*Catelina viuda*” y “*Antía viuda*”. A veces, lo que se conoce es el nombre del difunto marido, y así se dice “*la viuda de Gil García*”; incluso en otro caso las referencias son más borrosas y se habla de “*la viuda del sastre, pobre*”. En algún caso se conoce nombre y apellido, como sucede con “*María de Raxa, viuda*”. En ellas no encontramos designación de oficio alguno, salvo tal vez el de su marido.

Si es posible deducir de los nombres de pila aspectos relacionados con la cultura, la religión o la sociedad, otro tanto cabe decir de los apellidos. En el caso masculino es más frecuente que aparezca indicado junto con el nombre de pila, con la forma, por ejemplo, “*Miguel de Garralda*” o “*Charles de Ezcaiz*”. Es decir, la designación personal está formada por el nombre más un segundo término, que con frecuencia, como en estos dos ejemplos, va seguido por un apellido que es un lugar, un pueblo más o menos cercano, unidos ambos términos por la preposición “*de*”: ésta es la forma usual de llamar a los individuos –aunque como acabamos de ver no la única–.

Incluso hoy en día, si consultamos la página web de Instituto Nacional de Estadística, veremos que Navarra presenta, respecto a otras provincias de España, una menor incidencia de los apellidos más comunes; al mismo tiempo que conserva un buen número de apellidos propios, algunos de ellos, como Goñi o Huarte, muy difundidos en la región. ¿A qué se debe esto? En Navarra, buena parte de los apellidos indican sencillamente un lugar, un pueblo. Y se tiene la impresión de que, cuanto más pequeño y apartado es el pueblo, más difundido está como apellido. En mi opinión, esto se debe a razones históricas, relacionadas con el tipo de poblamiento y el sistema de transmisión de bienes; en el caso de la villa de Aoiz y su contorno geográfico parece bastante claro.

Las villas del Valle de Lónguida: movimientos migratorios, nombres y el lugar de origen

La cuenca de Lumbier-Aoiz, como una parte importante de las merindades de Sangüesa y Pamplona, presenta una ocupación caracterizada por pequeñas aldeas agrupadas en valles. El valle de Lónguida, que rodea Aoiz, tenía durante estos siglos no menos de 24 lugares, en su gran mayoría de no más de 20-25 casas cada uno. Como acabamos de señalar, en toda esta comarca se practicaba mayoritariamente el sistema de heredero único, de manera que en cada generación uno solo de los hijos o hijas –aquel elegido por los padres, con independencia del sexo y orden de nacimiento– hereda todo el patrimonio familiar. Con la dote que ingresa la casa por el matrimonio del heredero o heredera es posible dotar al mismo nivel a otro más de los hijos, o como mucho –y sumando lo que esos jóvenes hayan conseguido ahorrar con su

Puente de Aoiz



Escudo del siglo XVI con las armas del Palacio de Guenduláin (Lónguida)

En las regiones con grandes contrastes geográficos, como es el caso de Navarra, el sentido de los movimientos migratorios es descendente

trabajo- a dos. Si hay más hermanos, con frecuencia deben optar por la soltería definitiva, permaneciendo en la casa al servicio de ésta, o por la emigración. Esta última opción va a ser practicada, por tanto, durante generaciones por un número no despreciable de personas. En muchas ocasiones, las primeras etapas de la vida de un individuo, hombre o mujer, están marcadas

por desplazamientos de tipo estacional, para trabajar en las labores agrarias o en el pastoreo; las mujeres suelen dedicarse al servicio doméstico, pero de modo más o menos continuo pueden emplearse también en las labores agrícolas, como sucede durante la cosecha. Al terminar el periodo de trabajo, en los primeros años regresan al hogar natal en otoño, hasta que, tras recibir la “legítima” de la casa, a la que cada uno suma lo que ha ganado, se abandona definitivamente para ir a probar suerte bien en una de las explotaciones en las que ya se ha trabajado, bien en la ciudad. Una vez cobrada la legítima y saldadas las cuentas con el heredero, esa persona en sentido estricto ya no forma parte de la casa, y puede suceder que nunca regrese a la misma. En su nuevo hogar resulta fácil imaginar que se hable con frecuencia del lugar natal. Si el

nuevo destino es un pueblo cercano, con el que hay contactos regulares por ejemplo con ocasión del mercado, ese emigrante de corto radio será conocido por el nombre de su casa nativa: Irigoyen, Iribarren, Iriarte, Elizalde... Pero

cuando la distancia es mayor, el solar exacto se desdibuja, no es conocido: lo que ese emigrante recuerda y habla no es tanto de la casa, como del lugar. Es así como los demás comienzan a conocer a ese sujeto por el nombre de su pueblo originario. Los nombres de casa, como los ejemplos que acabamos de mencionar, han dado lugar a apellidos muy comunes y que tienen diversidad de orígenes, pues en muchos lugares existen casas llamadas de la misma manera¹². Son nombres que designan la posición que ocupa el solar en el conjunto del pueblo: abajo (Iribarren), arriba (Irigoyen), junto a la iglesia (Elizalde) y se repiten por muy distintos lugares. En cambio, los que son nombres de pueblos indicarían el lugar de procedencia. Y tal vez aquí está la clave de que aldeas remotas y con menos de una veintena de casas hayan dado origen a apellidos tan difundidos: son lugares que durante los siglos que estudiamos expulsaron regularmente sus excedentes demográficos, pues, sobre todo si el lugar era pobre y montañoso, no ofrecía posibilidad alguna de asentamiento a quienes no hubieran heredado el solar de sus mayores. Si nos ceñimos a la Merindad de Sangüesa, algunos ejemplos son Aristu, Larequi, Erdozáin, Zunzarren, Arboniés, Unciti, Imízcoz o Úriz: apellidos que no sólo han alcanzado una difusión regional o nacional, sino que siguen encontrándose en numerosos países de América.

Con esta información, miremos de nuevo el listado de vecinos y caseros de Aoiz. Entre aquellos de los que conocemos lo que para nosotros sería el apellido, encontramos a Rodrigo de Artieda, Martín Orbaiz, Pedro de Imízcoz, Lope Górriz, Sancho de Uli, Miguel de Úriz, Martín de Alos; Johan (Juan) de Meoz, Johan de Orbaiceta, Rodrigo de Erdozáin, Sancho de Orbara, Johannot Viscarret, Johan de Saragüeta, Martín de Garde... Nombres en definitiva que nos remiten a pueblos más o menos cercanos, algunos de ellos bien comunicados mediante las cañadas. El rolde que estudiamos es un listado que nos transmite información sobre un momento fijo; pero otro tipo de fuentes, como las que mencionábamos al comienzo de este capítulo, nos permiten reconstruir el origen familiar de estos vecinos; o, cuando esto no es posible, al menos observarlos en una diversidad de situaciones: contrayendo matrimonio, casando a sus hijos, comprando, vendiendo y prestando, otorgando testamento... Es así como podemos comprobar que, por las fechas en que un oficial real anotó los nombres de los vecinos, el proceso de fijación de la onomástica moderna estaba en plena formación. Los apellidos aún no se transmitían de padres a hijos como una pieza privada de significado en sí misma, sino que indicaban todavía cuál era el origen geográfico de cada sujeto.

Los nombres de las aldeas de las que muy probablemente procedían estos vecinos de Aoiz son, o bien de los valles circundantes o cercanos, o bien de valles más septentrionales, como Aezkoa o Roncal. En cambio, es menor el número de apellidos que proceden de comarcas meridionales. La explicación tiene, a mi juicio, que ver con lo que antes se apuntaba: en las regiones con grandes contrastes geográficos, como es el caso de Navarra, el sentido de los movimientos migratorios es descendente: el excedente demográfico, la población que no ha heredado un patrimonio ni va a encontrar acomodo en un medio físico agreste, tiende a desplazarse a los valles y llanuras, donde los núcleos de población son mayores, la actividad económica se encuentra más diversificada y la propiedad de la tierra no resulta indispensable para mantenerse. Aoiz, a comienzos de la Edad Moderna, con su mercado, sus fa-

Aoiz de Puente

Puente de Aoiz

Vivienda gótica (segunda mitad del siglo XV), muy alterada, en la calle Trinquete.

Abajo: escudo de la casa: cuartelado de panelas y cruz cantonada de cuatro lobos.

Abajo: yelmo con un lobo por cimera



milias nobles y terratenientes, ofrecía oportunidades a los jóvenes que, en cierto modo, se veían expulsados de valles relativamente saturados. Como siempre ha sucedido, existen ya rutas trazadas para estos movimientos migratorios: parientes y convecinos ya instalados han preparado el terreno y los contactos a la siguiente generación. Al menos hasta entrado el siglo XX es frecuente encontrar en la Ribera del Ebro navarra apellidos roncaleses, salacencos o aezkoanos, mientras que lo contrario sucede en muchas menos ocasiones.

No todos los apellidos responden a este mismo esquema: los hay patronímicos, en vecinos como Martín Fernández, Johan Lópiz o López o Johan Ximénez. En estos casos, cabe la posibilidad de que fueran todavía formados a partir del nombre propio del padre, pero no es posible saberlo con esta fuente.

Uniendo estas variables, es fácil comprender que también aquí se daba la homonimia completa, pues el elenco de nombres y apellidos es limitado. Así se explica la presencia de apodos, que pueden llegar a sustituir al nombre, como sucede con *"Petrico el saastre"* o *"Johango"*

bastero". No falta algún vecino de apellido aparentemente castellano, como Charles Villorado.

Las instancias públicas sólo con el paso del tiempo conseguirán llevar un control onomástico de la población: el cómputo demográfico fue siempre una tarea enormemente ardua. En realidad, los reyes del Antiguo Régimen no aspiraron más que a conseguir una lista de contribuyentes, de cabezas de familia, como ésta que analizamos, lo más exacta posible. En la tarea de registro, y en la Monarquía Hispánica, la Iglesia Católica en cierto sentido llegó 300 años antes que el Estado a conseguir una relación nominal de sujetos. Como ya hemos dicho, en aplicación de los decretos del Concilio de Trento se comenzó a llevar, aproximadamente desde 1570, una relación de todos los bautizados; pero no será hasta 1870 cuando el estado liberal español ponga en marcha el Registro Civil, que será el instrumento no sólo de cómputo del número total de habitantes del país, sino de fijación y normalización de la

La Iglesia Católica en cierto sentido llegó 300 años antes que el Estado a conseguir una relación nominal de sujetos

onomástica. Con respecto a lo primero, la fijación, en el Antiguo Régimen un individuo en realidad nunca utilizaba su propio nombre: eran los demás quienes le llamaban, en función de la información que sobre él o ella tuvieran y la relación que les vinculase: padre o madre, esposo, hijo, amigo, vecino, feligrés, súbdito... De modo que el nombre en cierto modo dice más sobre la relación que une a esas dos personas, que sobre el individuo llamado. La pluralidad de facetas que toda vida humana encierra se manifiesta en una variedad de nombres y apodos, sin que haya una forma que pueda considerarse la "oficial" o válida. El Registro Civil va a fijar por primera vez esta forma, relegando al terreno personal o familiar otras posibles variantes. Junto a ello, el estado liberal va a regularizar la forma de transmisión, de una generación a la siguiente, de los apellidos, haciéndolo de manera homogénea para todas las regiones, con independencia

de anteriores tradiciones. Dadas las dimensiones de la homonimia completa —España es el país europeo con más alto número de personas que se llaman exactamente igual—, se siguió una pauta tomada seguramente de la Corona de Aragón: el recién nacido inscrito recibirá un primer apellido del padre, y un segundo de la madre. Estos datos, unidos a los nombres de los progenitores, al lugar y fecha de nacimiento, hacen casi imposible la coincidencia perfecta. Pero en 1501, en este remoto rincón de la Península todavía no incorporado a la Corona de Castilla, las reglas no existen o, si las hay, son definitivamente distintas de las nuestras. Nos encontramos ante un sistema que plantea muchas dificultades, pero que sin duda encierra una gran riqueza y nos informa acerca de cuáles son los valores dominantes en aquella sociedad: parece indudable que la identidad individual se define por su relación con la tierra, que es el bien por excelencia. Buena prueba de ello es que, durante el periodo que estudiamos, cuando es la madre la que transmite el patrimonio raíz, sus hijos heredan también el apellido materno, no el paterno.

Puente de Aoiz

Escudos con las armas de las
Cinco Villas de la Montaña
(izda.) y del Valle de Aezkoa
(dcha.).

A la derecha: casa noble de
comienzos del siglo XVI en la
calle las Eras



Los trabajos y los días

Si tomamos la valoración de bienes de 1621 como referencia para conocer la actividad económica de los vecinos de la villa, encontramos que el número de declarantes ha disminuido respecto a las dos anteriores efectuadas pocos años antes: ahora son 74 los cabezas de familia que declaran cuánto poseen. El interés de esta última versión es que da el valor en ducados de los bienes raíces propiedad de cada vecino, de modo que es posible conocer la distribución de la riqueza.

Como era de esperar, hay notables diferencias entre quienes disponían de los mayores patrimonios y los menores. Entre los mayores propietarios encontramos a los principales linajes de la comarca: a la cabeza, don Francés de Berrio, alcalde perpetuo de mercado de la villa de Urroz pero vecino de la de Aoiz, quien había heredado las tierras en esta última a la muerte de su suegro, don Dionisio de Ongay. Los Berrio-Ongay basaban su patrimonio sobre todo en viñas, un bien que no faltaba prácticamente en ninguna de las casas –de las 74, sólo dos no declaran viñedo–, pero esta familia posee 233 peonadas por un valor de 1.864 ducados. Unido a las robadas de “tierra blanca” o cereal, una huerta de robada y media y dos eras cebollares, su patrimonio supera los 2.000 ducados; a ello hay que añadir sus tres cabezas de ganado mayor. Le sigue como principal propietario don Pedro de Amatriáin y de la Raya, con tierras distribuidas de forma parecida -230 peonadas de viñas y 24 de tierra blanca- por 1.759 ducados. Destacan también doña María de Lesaca, viuda de don Martín de Irigoyen; el licenciado don Carlos de Monreal, Pedro López, Juan de Monreal y Raja, Hernando de Beunza y Ezcaya; Lorenzo Jiménez de Guirior, dueño del palacio de Imarcoáin; Martín de Balanza, dueño del palacio de Yelz, almirante de la villa, y Gaspar Ruiz de Monreal. Todos estos vecinos declaran un patrimonio raíz superior a 1.000 ducados, aunque Ruiz de Monreal apenas supera esta cifra, frente a los 2.016 ducados de Berrio.

Entre los mayores
propietarios
encontramos a los
principales linajes
de la comarca:
a la cabeza,
don Francés
de Berrio, alcalde
perpetuo
de mercado
de la villa de Urroz
pero vecino
de la de Aoiz



Puente de Aoiz

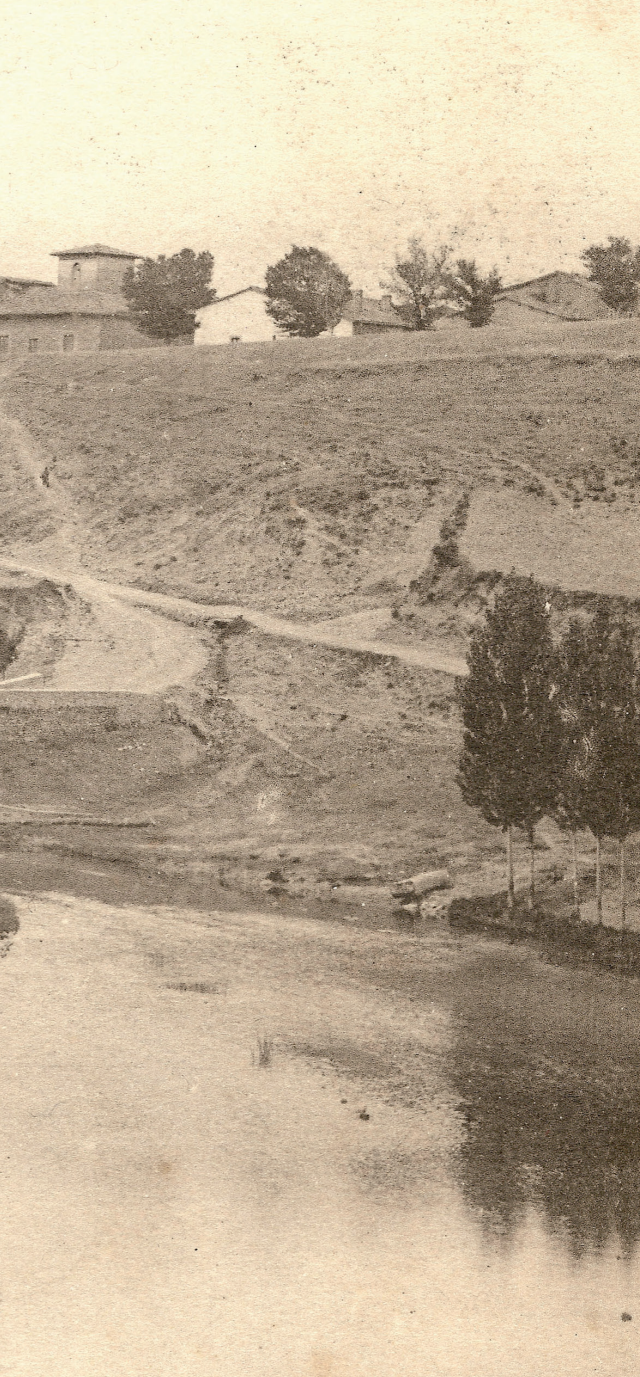
En el extremo contrario, hay vecinos cuyos bienes apenas superan los 50 ducados, o incluso menos. En estos casos, queda si cabe más de manifiesto la dedicación vitícola de Aoiz. Por ejemplo Pedro Zazpe únicamente declara 56 ducados, que es el valor de las 8 peonadas de viñas que son todo lo que posee, pues tampoco cuenta con ganado. Parecida es la situación de Antón Andrés, que tiene una viña de 8 peonadas y un cebollar en Legarrea, por

Puente de Aoiz



Arriba: vista del puente y la iglesia de Aoiz a principios del siglo XX. Colección Javier Bergua. A la derecha: pintura panorámica del puente y la iglesia de la Villa de Aoiz, realizada por D. Fernando Oyarzun





un total de 57 ducados, también sin ganado; o Martín de Villava, con 9 peonadas de viña y otra era cebollar que hacen un total de 46 ducados. Pero no faltan algunos ejemplos de vecinos que no tienen viñas, sólo tierra de cereal, como Joan de Ayerra, con 2 robadas de tierra blanca y un cebollar; su patrimonio es de sólo 27 ducados, y tiene un animal.

En definitiva, la mera enumeración de los mayores propietarios ya nos remite a algunas de las más destacadas estirpes de la región. Sin embargo, es preciso hacer notar que por la fecha en que se realizó esta declaración de bienes ya se apreciaba en Aoiz una tendencia común a la Monarquía Hispánica y a Europa occidental, y es que las familias de la nobleza van abandonando sus dominios rústicos, para trasladarse a la ciudad. La crisis que sufría todo el continente, pero con particular intensidad los territorios del sur del mismo, se sentía ya desde la década de los años 80 del XVI. 1621 es un momento en que el Imperio español presenta síntomas inequívocos de declive, aunque las circunstancias políticas y militares todavía no lo

manifiestan de modo patente. Pero desde el punto de vista demográfico, la crisis ha comenzado ya a finales de la centuria anterior, y tampoco corren buenos tiempos para la economía.

A la hora de explicar este abandono de las familias más pudientes, no se ha de perder de vista que, en el momento que hemos tomado como punto de observación, se ha cumplido ya un siglo desde la conquista castellana (1512) y la incorporación a la Corona de Castilla (1515). Tiempo suficiente para que el engranaje institucional del Reino se reasentase tras los necesarios ajustes que siguieron a la incorporación. En esos cien años -tres generaciones-, los navarros, tanto los descendientes de los beaumonteses como de los agramonteses, como –no lo olvidemos- los que oscilaron en distintos momentos en su apoyo, han podido comprobar las ventajas de su nueva posición. 1512 no sólo es el año de la conquista: es también un momento marcado por el inicio del crecimiento demográfico y por la noticia de los nuevos descubrimientos geográficos, de un continente donde hay tierra para todos, frente a la estrechez de límites de la vieja Europa, en particular en sus regiones montañosas. De manera que vamos a ver a una pléyade de navarros salir hacia nuevos destinos, dejando en manos del heredero los destinos de su solar.

Aoiz de Puente

Puente de Aoziz





Notas al Capítulo 2

- 1 ARAMBURU, 1999.
- 2 YANGUAS Y MIRANDA, 1840, 41.
- 3 “El almiradío, al igual que la sozmerindad, es una circunscripción administrativa de la Merindad cuya jurisdicción pertenece a un oficial real denominado almirante quien en la misma ejerce, en representación del rey, una serie de funciones de naturaleza tributaria, gubernativa y militar [...]”: JUANTO, 1996,312-313.
- 4 MADOZ, 1986, 22.
- 5 HERZOG, 2006, 138-143.
- 6 La villa de Aoiz se rigió por concejo abierto hasta 1757, cuando a petición propia –pero seguramente a instancias de las familias más poderosas– las Cortes del Reino sustituyeron esa asamblea abierta de todos los vecinos por una “junta de veintena”, siguiendo un modelo que se repite en muchas ciudades y villas de la Monarquía.
- 7 ZABALZA, 1994.
- 8 No podemos corroborar este dato, pues los primeros escribanos reales de los que se conservan protocolos ejercieron su oficio a partir de 1550: IDOATE C. y SEGURA J., 1985,74-75.
- 9 ZABALZA, 2008, 110-111.
- 10 FERNÁNDEZ ROMERO y USUNÁRIZ, 2000, 51.
- 11 ZONABEND, 1979, 76.
- 12 Los nombres de casas en dos valles muy cercanos a Aoiz, Unciti e Izagaondoa, han sido objeto de un minucioso estudio por parte de Javier Ituláin Irurita.

Bibliografía

- AA.VV., 1851, *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid. AA.VV., 1984, *Artesanías en España*, Madrid.
- ALEGRÍA SUESCUN, D., 2005, "Sangüesa. Ciudad hidráulica (siglos XII-XIV)", *Zangotzarra*, 9, Sangüesa, pp. 203-220.
- ALEGRÍA SUESCUN, D., 2004, *Agua y Ciudad. Aprovechamientos hidráulicos urbanos en Navarra, siglos XII-XIV*, Pamplona.
- ALEGRÍA SUESCUN, D., 2002a, *Los molinos y batanes de Villava-Atarrabia en el río Ultzama*, Pamplona, inédito.
- ALEGRÍA SUESCUN, D., 2002b, *El molino barinero de Villava-Huarte-Central de Esparza*, Pamplona, inédito.
- ALEGRÍA SUESCUN, D., 2002c, "El aprovechamiento histórico de la energía eólica en Navarra: antiguos molinos de viento", en *V Congreso de Historia de Navarra*, Pamplona, p. 487-500.
- ALTADILL, J., 1911-1925, "Provincia de Navarra", tomo II, *Geografía general del País Vasco-Navarro*, Barcelona.
- ALTADILL, J., 1928, "De re geographico-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra", en *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, pp. 465-556.
- AMICHÍS GOIBURU, J., 1990, *Mi pueblo*, Aoiz.
- ARAMBURU ZUDAIRE, M., 1999, *Vida y fortuna del emigrante navarro en Indias (siglos XVI y XVII)*, Pamplona.
- ARRÚE, B. y MOYA VALGAÑÓN, J. G., (coord.), 1998, *Catálogo de puentes anteriores a 1800. La Rioja*, Logroño.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y PALACIOS MENDOZA, V., 1996, *Arabako zubiak-Puentes de Álava*, Vitoria-Gasteiz.
- BALCELLS E., 1983, "Almadías y almadieros: interés de su estudio histórico", en *Pirineos*, 119, pp. 109-152.
- BALCELLS, E., 1981, "El concepto ecológico de 'Territorio Montañoso', Supervivencia de la montaña", en *Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las áreas de montaña*, Madrid, pp.51-67.

- BARANDIARÁN, J., 1927, "Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del País Vasco", en *Anuario de Eusko Folklore*, VII, pp. 137-141.
- BARANDIARÁN, J., MANTEROLA, A., 2000, *Atlas Etnográfico de Vasconia. Ganadería y Pastoreo en Vasconia*, Vitoria.
- BARANDIARÁN, I. y VALLESPI, E., 1980, *Prehistoria de Navarra*, Pamplona.
- BAUER, E., 1980, *Los montes en la historia de España*, Madrid.
- BIURRUN Y SOTIL, T., 1936, *El arte románico en Navarra*, Pamplona.
- BOSCH-GIMPERA, P., 1932, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1996, "El análisis estratigráfico de construcciones históricas", en *Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Burgos, pp. 55-74.
- CARO BAROA, J., 2000, *Los vascos*, Madrid.
- CARO BAROJA, J., 1974, *Introducción a la Historia Social y Económica del Pueblo Vasco*, San Sebastián.
- CARO BAROJA, J., 1982, *La casa en Navarra*, 3 vol., Pamplona.
- COROMINAS J., 1980, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano*, Madrid.
- CRUCHAGA Y PURROY, J., 1970, "Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo", en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 5, pp. 143-265.
- FERNÁNDEZ LADREDA, C. (dir.), 2002, *El arte románico en Navarra*, Pamplona.
- FERNÁNDEZ ROMERO, C. y USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., 2000, "El Año Ritual en la España de los siglos XVI y XVII", en *Memoria y Civilización*, 3, pp. 37-71.
- FORTÚN, L. J., 1994, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona.
- GAITA, R. et alii, 1991, *El sector agrícola en Aoiz (1891-1959)*, Pamplona.
- GAITA, R., 1990, "Algunos apuntes sobre la fiscalidad navarra a finales del siglo XIX: la Junta de Catastro de Aoiz", en *Estudios de ciencias sociales*, 3, pp. 31-54.
- GARCÍA, C., 2002, *Guía de las Cuencas Prepirenaicas de Aoiz-Lumbier*, Pamplona.
- GARCÍA GAÍNZA, M^a C. y ORBE SIVATTE, M., 1989, *Catálogo Monumental de Navarra IV.1. Merindad de Sangüesa. Abaurrea Alta-Itzalzu*, Pamplona, pp. 31-48.
- GARCÍA JAURRIETA, D., 1996, "Ganadería y pastoreo", en *Etnografía de Navarra*, 1, Pamplona, pp. 177-190.
- GARRÚES IRURZUN, J. 1997, *Empresas y empresarios en Navarra. La industria eléctrica, 1888-1986*, Pamplona.
- GOBIERNO DE NAVARRA, ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS CAÑADAS DE NAVARRA, 1994, *Cañadas de Navarra. Los caminos más antiguos*, Pamplona.
- GOBIERNO DE NAVARRA, 1996, *Nafarroako toponimia eta mapagintza - Toponimia y cartografía de Navarra XXXIII: Aoiz/Agoitz, Izagaondoa y Lónguñda*, Pamplona. pp. 29-44
- GONZÁLEZ ENCISO, A. y VÁZQUEZ DE PRADA, V. (dir.), 1993, *Historia de las vías de comunicación terrestres en Navarra*, Pamplona.

- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona.
- GUERRERO, M^a. C., 1992, "Estudio de las almadías en sus diversos aspectos históricos, geográficos y culturales", en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 59, pp. 7-24.
- GUTIÉRREZ ALCÁNTARA, S., 1989, *Aoiz y sus personalidades ilustres*, Aoiz.
- HUALDE, F., 2007, *Erronkari Ibarra: izena eta izana. Ibarreko historiaren gaineko ikusmira*, Pamplona.
- IDOATE, F., 1966, *Rincones de la historia de Navarra*, Diputación Foral de Navarra.
- IDOATE, F., 1977, *Almadías. Temas de Cultura Popular*, 38, Pamplona.
- IDOATE, C. y SEGURA, J., 1985, *Inventario del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Navarra*, Pamplona.
- IMBULUZQUETA, G., 1987, *Artesanos*, Pamplona.
- IMBULUZQUETA, G., 2005, *Navarra-Etnografía*, Pamplona.
- IRIBARREN, J. M^a, 1965, *Espoz y Mina, el guerrillero*, Madrid.
- IRIBARREN, J. M^a, 1984, *Vocabulario navarro*, Pamplona.
- JUANTO JIMÉNEZ, C., 1996, *La Merindad de Sangüesa. Estudio histórico y jurídico*, Pamplona.
- JUSUÉ SIMONENA, C., 1990, *Gran Enciclopedia Navarra*, I, Pamplona.
- LABEAGA, J. C., 1992, *Almadías en Navarra. Merindad de Sangüesa*, Pamplona.
- LABEAGA, J. C., 1996, "Almadías y almadieros", en *Etnografía de Navarra volumen I*, Pamplona, pp. 240-256.
- MADOZ, P., 1986, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Navarra*, Valladolid. pp. 25-32.
- MARTÍN GONZÁLEZ, M., 1987, *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña: Teobaldo I (1234-1253)*, San Sebastián.
- MENENDEZ PIDAL, F. y MARTINENA RUIZ J. J., 2001, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Pamplona.
- MORENO ALMÁRCEGUI, A. y ZABALZA SEGUÍN, A., 1999, *Origen histórico de un sistema de heredero único*, Madrid.
- MORET, J. de, 1990, *Anales del Reino de Navarra*, Pamplona.
- NAGORE, D., 1924, *Libro General de Cañadas*, Pamplona.
- NAUSIA PIMOULIER, A., 2010, *Entre el luto y la supervivencia. Viudas y viudedad en la Navarra moderna, XVI-XVII*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra.
- NAVALLAS REBOLÉ, A., (ed.), 1991, *El agua en Navarra*, Pamplona.
- NÚÑEZ MARCÉN, J., 1994, *Catálogo de puentes de Gipuzkoa anteriores a 1900*, Vitoria-Gasteiz.
- ORDUNA P. et alii, 2006, *Estudio etnológico sobre la Artesanía y su significación cultural en Navarra*, Ataun.
- PALLARUELO S., 1984, *As navatas, el transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón*, Zaragoza.
- PALLARUELO, S., 1988, *Pastores del Pirineo*, Madrid.
- PÉREZ OLLO, F., 1983, *Ermitas de Navarra*, Pamplona.
- RAMÍREZ VAQUERO, E., 1990, *Reyes de Navarra. Juan II, Leonor y Gastón IV de Foix. Francisco Febo*, Pamplona.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 1998, *Diccionario geográfico-histórico de España*, Recurso electrónico, Madrid.

- SÁEZ DE ALBÉNIZ P., 1998, "Encuesta etnográfica de Aoiz (Navarra): la casa y el grupo doméstico, I", en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 72, pp. 371-438.
- SÁINZ DE LOS TERREROS, S., 1991, "Aguas superficiales. Puentes", en *El agua en Navarra*, Pamplona, pp. 87-128.
- SANZ, F., 1993, *Maderistas y almadieros del Roncal. 1945-1955*, Pamplona.
- SANZ, F., 1997, *Viejos usos, palabras y expresiones de Burgui*, Pamplona.
- TONE, J. L., 1999, *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid.
- TRAGGIA, J., 1802, *Diccionario geográfico-histórico de España de la Real Academia de la Historia*, (reed. 2003), Valladolid.
- URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., 1971, *Arte medieval navarro*, 5 vols., Pamplona.
- URTASUN VILLANUEVA, B., 1977, *Aoiz, Temas de Cultura Popular 290*, Pamplona.
- VIDEGÁIN AGÓS, F., 1977, *Puentes de la Merindad de Sangüesa, Temas de Cultura Popular 280*, Pamplona.
- VIOLANT I SIMORRA R., 1949, *El Pirineo español*, Madrid.
- YANGUAS y MIRANDA, J., 1964, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, 3 v., Pamplona
- ZABALZA SEGUÍN, A., 1988, "Algunos aspectos de la organización municipal y su régimen económico: Aoiz siglo XVII y XVIII", en *Príncipe de Viana. Anejo. 9. Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones: Historia Moderna y génesis de la Navarra contemporánea*, pp. 217-222.
- ZABALZA SEGUÍN, A., 1994, *Aldeas y campesinos en la Navarra prepirenaica*, Pamplona.
- ZABALZA SEGUÍN, A., 2008, "Nombres viejos y nombres nuevos. Sobre la onomástica moderna", en *Memoria y Civilización*, 11, pp. 105-134.
- ZUBIAUR CARREÑO, J. Á., 1991, "El agua en la Historia. Época medieval y moderna", en *El agua en Navarra*, Pamplona, pp.28-34.

Siglas y abreviaturas

A.M.A.: Archivo Municipal de Aoiz
A.G.N.: Archivo General de Navarra
A.D.P.: Archivo Diocesano de Pamplona
A.P.A.: Archivo Parroquial de Aoiz
P.S.: Papeles Suelos
AA.VV.: Autores varios
AA.C.N.: Amigos de las Cañadas de Navarra

Aoiz
de
Puente

Créditos

Título: Puente de Aoiz. Restauración y adecuación de su entorno 2010

Coordinador: Mikel Ramos Aguirre

Autores: Francisco Javier Oyarzun Celaya, Álvaro Gárriz Oyarzun, Salvador Gutiérrez Alcántara, Ana Zabalza Segúin, Pablo Orduna Portús, David Alegría Suescun, Mikel Ramos Aguirre, Verónica Quintanilla Crespo, Joaquín Torres Ramo, Germán Ramos Ruiz.

Ilustraciones: Javier Álvarez Vidaurre, Pablo Álvarez Vidaurre, Archivo General de Navarra, Archivo Institución “Príncipe de Viana”, Navark S.L., M^a Victoria Portús Pérez, Verónica Quintanilla Crespo, Mikel Ramos Aguirre, Germán Ramos Ruiz, Joaquín Torres Ramo.

Edita: PSP, S.A.

Diseño y maquetación: Francisco Flores Domínguez

Imprime: Fæ

D.L.: M-9577-2011